

Ahijar qué significa? Sólo se ahíjan los hijos adoptivos o también los biológicos.

En ambos casos el niño o niña que llega a una familia debe ser ahijado. Es un ser desconocido con cierto carácter, el que a futuro acompañará la construcción de su personalidad. De este **Ser** generalmente tan deseado, hay que hacerse responsable de por vida, hay que formarlo, crearle hábitos, transmitirle valores y convertirlo en una buena persona. Pero lo más importante es comenzar a amarlo, sin lo cual, todo lo demás se hace muy dificultoso.

A partir del amor se puede comenzar a construir ese vínculo único y especial que permite relacionarse con cada hijo. De acuerdo a cómo se vaya construyendo esta relación, el hijo se formará en consecuencia.

Cuando una pareja conforma una familia con varios hijos, salvo algunas excepciones (mellizos, trillizos...), los hijos van naciendo en diferentes momentos. Esto les permite a cada miembro de la pareja, elaborar su maternidad - paternidad y recibir a ese hijo en distintos momentos evolutivos, tanto personales, como del matrimonio.

Cuando se conforma una familia con hijos adoptivos, las crisis se producen en los primeros tiempos, donde todos deben comenzar a conocerse, entenderse, adaptarse y empezar a quererse. Es decir comenzar a construir vínculos afectivos pero sobre todo de filiación “(Afiliar = unir/juntar, integrar)”.

Esta situación, nueva para todos, conlleva una gran variedad de temores, incertidumbres pero también de descubrimientos; tanto en los padres, a medida que van construyendo su rol, padre-madre, como en los hijos. En el caso de los hermanos, ese rol de hijo, muchas veces se encuentra bastante indefinido.

Los testimonios de familias que han adoptado un grupo de hermanos, dan cuenta sobre los problemas que les surgen generalmente con el hijo mayor. Estos niños/as han

asumido sin desearlo la responsabilidad de hacerse cargo de sus hermanos menores. De acuerdo a su género, asumen el “rol” de mamá o papá. Este es un lugar muy difícil y angustiante para la criatura que lo desempeña porque por demás está decir que también es un niño o niña. Pero también le permite tener cierto “poder” sobre sus hermanos, quienes en un primer momento aún no tienen muy claro quienes son sus padres. Este poder que ejerce el mayor produce diferentes reacciones y conductas a seguir en sus hermanos. A veces son las directivas del mayor lo que hace creer a los padres que todo está resultando “perfectamente”, “funciona”. Otras veces actúa en forma de boicot hacia estas personas que “supuestamente” van a ser sus padres. En cualquiera de las dos situaciones, los niños de alguna manera están probando a los padres para asegurarse de que realmente los van a integrar **“para siempre”** en esa familia.

Para los flamantes padres no es fácil desplazar a ese niño o niña del rol que hasta el momento ocupaba. En principio éste rol consciente o inconscientemente le fue delegado, lo cual debió asumir con temor y dolor. El tener que dejarlo y comprender que se le permite tomar su lugar de niño o niña, que sólo deberá tener responsabilidades acordes a su edad y fundamentalmente convertirse en hijo, también le produce temor y dolor. Por ello es muy importante tener en cuenta siempre el respeto, hacia los hijos y hacia sí mismos. Es decir ponerse o imaginarse en el lugar del otro, observar y valorar todas sus formas de expresión, pensamientos e ideas expresadas en palabras y en actitudes, así como las propias de cada miembro de la pareja. Escucharse, observarse y tolerarse. Los adultos no deben olvidar que se trata de una relación asimétrica, en la cual los niños esperan que sean éstos quienes definan las situaciones y organicen las normas a seguir (hábitos, costumbres, transmisión de valores, respeto por los que ya trae cada uno...).

Este período es considerado de adaptación y forma parte del proceso de **ADOPCIÓN**, en el cual todos los miembros de la familia se deberán adoptar. Todo lo acontecido en estos primeros tiempos de conocimiento, permitirá el desarrollo y la definitiva conformación y posterior filiación de esta nueva familia.

Cada niño encierra un potencial único, el cual se deberá ir desarrollando en el ámbito de su familia. La forma en que cada una de estas familias promueva dicho potencial, será crucial para la formación de lo que la mayoría de los matrimonios expresan como el mayor deseo para sus hijos **“que sea una buena persona”**.

**Licenciada Liliana Albanesi
Trabajadora Social
Coordinadora de Grupos de Acompañamiento durante la espera**